



DIFERENCIAS INTERGENERACIONALES EN LA CULTURA CÍVICA DE LOS MEXICANOS

Alejandro MORENO*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *¿Hay diferencias intergeneracionales en los valores de los mexicanos?* III. *Diferencias intergeneracionales de valores: evidencia de la encuesta sobre cultura cívica 2009*. IV. *Discusión final*. V. *Referencias*.

I. INTRODUCCIÓN

Para quienes hacemos investigación por encuestas y, a través de ellas, hemos tratado de medir las actitudes políticas de los mexicanos, es un verdadero honor celebrar con Sidney Verba, los 50 años de la realización de la encuesta sobre la cultura cívica en México. Hay que agradecer profundamente a Julia Flores por haber hecho realidad una réplica de esa importante encuesta a sus 50 años y, además, por haber traído al profesor Verba para mirar, de primera mano y con nosotros, los resultados de esta réplica.

Algunos dicen que una encuesta es como una fotografía, como un retrato de la sociedad en un momento dado. Si esto es así, el profesor Verba, quien vino hace 50 años para tomarle una foto a nuestra sociedad, hoy regresa para ver cómo hemos cambiado. Y vaya que ha habido cambios. José Woldenberg apuntaba que el país ha experimentado cambios políticos profundos y no es necesario repetirlos. El sistema político mexicano de hoy es muy diferente al de hace 50 años, comenzando por el hecho de que el sistema de partidos se ha transformado de un sistema de partido hegemónico o dominante a un sistema competitivo de múltiples partidos. Pero eso no es todo: la sociedad mexicana también ha experimentado profundos cambios económicos, sociales y culturales. En ese sentido, debiéramos esperar tam-

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Michigan. Profesor e investigador en el Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

bién algunos cambios en las mediciones de actitudes hechas, a través de la encuesta, en dos momentos separados, ni más ni menos, que por medio siglo. Es menester preguntarnos cómo hemos cambiado y si esos cambios son favorables o no para sostener un sistema político democrático. Almond y Verba (1963) iniciaron una búsqueda entre la coincidencia, entre la compatibilidad de los valores con las instituciones, de las actitudes con las formas de gobierno, de puntos de vista valorativos con las estructuras institucionales más propiamente dichas, y en particular de los valores cívicos de la sociedad y la democracia.

Parte del cambio se manifiesta en algo más visible de la sociedad. Hace 50 años, cuando se levantó la primera encuesta de la cultura cívica, una gran parte de los mexicanos vivían en el campo; hoy la mayoría vive en las ciudades. Hace 50 años, uno de cada cien mexicanos, cuando mucho, tenía estudios universitarios; hoy son más de uno en diez. Los mexicanos de entonces vivían un ambiente económico, político e institucional diferente al de ahora. Para alguien que en 1959 tenía 18 años, el PRI y la institución presidencial eran los únicos pilares de un México que se construía a futuro, no había otra opción política real y el modelo económico predominante miraba hacia adentro, a través de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Pasados 50 años, en 2009, alguien de 18 años tiene varias opciones políticas relevantes, el voto y las elecciones habían cambiado sus facetas no competitivas, el PAN era el partido gobernante y desde hacía años el modelo de desarrollo del país se había abierto a la competencia, al libre comercio y a la globalización. En principio, estos aspectos separados por 50 años nos plantean dos situaciones, y posiblemente dos retratos, muy diferentes. Pero, comparados con los resultados reportados por Almond y Verba (1963), ¿cómo han cambiado las actitudes, los valores y los rasgos de la cultura cívica de los mexicanos?

Hay múltiples maneras en las que podemos abordar la nueva encuesta sobre cultura cívica. Además de los resultados que hoy analizamos en el marco del seminario en honor al profesor Verba, quizás nos requiera algunos años más sacarle todo el jugo posible a este nuevo estudio. No obstante, una de las maneras para abordar los recientes resultados, es observando las diferencias generacionales en las actitudes y los valores políticos de los mexicanos. A través de esas diferencias, si las hay, podemos detectar no solamente cuánto hemos cambiado, sino también proyectar posibles patrones de cambio hacia el futuro, al menos, el cercano.

II. ¿HAY DIFERENCIAS INTERGENERACIONALES EN LOS VALORES DE LOS MEXICANOS?

En 2009, mismo año de la realización de la réplica de la encuesta de Almond y Verba, se publicó mi libro *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México* (2009). Mención hecha porque cuando estaba por imprimirse, uno de los diseñadores de la editorial me mostró la propuesta de la portada del libro. Siempre he tenido mucho respeto por el trabajo creativo de los diseñadores y al verla mi reacción fue favorable. Se trataba de la fotografía de una mujer mayor de edad, de cabello blanco, visiblemente de poca escolaridad y con aspecto de vivir lo mismo en una ciudad que en una comunidad rural; esta mujer se encontraba frente a una urna emitiendo su sufragio (adivinar el sentido de su voto quizás no hubiese sido muy difícil).

Luego de reflexionar por un rato sobre la imagen de la portada, me surgió un pequeño problema conceptual. En los textos de la contraportada, así como en las primeras palabras del prefacio, saltan frases como “la nueva democracia mexicana”, “la joven democracia”, “el nuevo sistema de partidos”, “la modernización” y otros conceptos similares. La fotografía de esta dulce viejecita simplemente no concordaba con estas ideas. Me comuniqué con el diseñador y le expuse todo esto. La fotografía de la viejita me parecía fuera de lugar, no porque los mexicanos de la tercera edad no formen parte de nuestra democracia, de ninguna manera, sino porque la foto reflejaba primordialmente un México ajeno a las palabras que se resaltaban en el libro, es decir, las que describen a una nueva, joven e incipiente democracia mexicana, a veces incluso ingenua y que apenas aprende a verse a sí misma, a descubrirse, a gustarse y, por qué no, a decepcionarse. Muy amablemente, los diseñadores cambiaron la ilustración de la portada reemplazando a la votante de mayor edad por una mucho más joven cuya apariencia remite a alguien que acude a las urnas por primera vez. (En esa foto es mucho más difícil adivinar el sentido de su voto, lo cual añadía un elemento de incertidumbre democrática a la portada.)

Pensemos que esas dos fotografías son un reflejo de la sociedad mexicana en un momento dado, pero en las cuales subyacen patrones de socialización muy diferentes. Imaginemos que la viejita nació en 1928 y que la joven nació en 1988 y que ambas, en su fotografía, se encontraban votando en las elecciones presidenciales de 2006. ¿Qué tan distintas fueron las experiencias de socialización de las dos generaciones representadas por estas dos mujeres? La viejita tendría 31 años al momento en que Almond y Verba hicieron su encuesta sobre la cultura cívica, en 1959. La joven tendría 21 años durante la réplica de Julia Flores, 50 años después. ¿Tenía yo razón al

señalar que la viejita representa una cultura política distinta a la de la joven?, ¿hay elementos para sugerir un cambio de foto que reflejara mejor la nueva democracia mexicana? Quisiera pensar que sí, porque la una y la otra se socializaron en ambientes políticos, económicos y sociales diferentes. La viejita vivió su adolescencia en los años del cardenismo, en plena construcción del Estado mexicano posrevolucionario; en sus años de juventud se registraba una fuerte migración del campo a la ciudad y le tocaría vivir los años del milagro mexicano. La joven, en contraste, forma parte de una generación de la apertura económica, del libre comercio, de las reformas políticas y de la creciente competitividad electoral. El principal patrón de migración de su generación ha sido hacia Estados Unidos y, más que un milagro económico, ha sufrido una crisis económica tras otra. A partir de esto, debiéramos esperar diferencias notables. Sin embargo, la manera más confiable para contestar estas preguntas es mirando los resultados de encuestas como la que hoy se nos presenta. La pregunta de fondo es si observamos o no diferencias significativas en los valores y actitudes políticas de las diferentes generaciones de mexicanos.

En otros lados ya se ha documentado que, efectivamente, sí hay algunas diferencias generacionales importantes en los valores y actitudes políticas de los mexicanos (Moreno: 2009 y 2010; Moreno, Basáñez y Siemienska: 2010b). Por ejemplo, en un plano de dos ejes de valores calculado a partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores de los años 2000 y 2005 en México, en el que el eje horizontal representa puntos de vista de derecha capitalista, de un lado, y de izquierda socialdemócrata, del otro, los jóvenes que representan a la generación de libre mercado tienden más hacia el capitalismo que sus predecesores; sin embargo, donde realmente se observan diferencias marcadas es en el eje vertical, donde un polo se caracteriza por su afinidad con valores socialmente liberales (posturas de aceptación ante la decisión de aborto y la homosexualidad), y otro donde se manifiestan más los puntos de vista conservadores (de rechazo al aborto y a la homosexualidad). En ese eje, las diferencias generacionales son profundas, con los jóvenes tendiendo hacia el lado liberal y los mayores mucho más notablemente hacia el conservador (Moreno: 2009, en especial la gráfica 15).

También se ha mostrado, siguiendo las teorías de los investigadores de la Encuesta Mundial de Valores como Ronald Inglehart (1997), que los mexicanos no sólo muestran diferencias en un eje de valores tradicionales y modernos que ya Enrique Alduncin documentaba desde los años ochenta (Alduncin: 1986), sino también en un eje distinto, interesante y hasta provocador, que se refiere a los valores de supervivencia y de expresión propia (Inglehart y Baker: 2000). Como indican los datos mexicanos del estudio

internacional de valores ya mencionado, y reportados en un libro editado por Banamex (Moreno: 2005), en 1981 las distintas generaciones de mexicanos se dividían en torno a los valores de la tradición y de la modernidad, pero el tema de la expresión propia, que abarca valores de tolerancia, diversidad, bienestar subjetivo, calidad de vida y libertad de elección, prácticamente no era tan relevante. No obstante, las encuestas más recientes, en particular las realizadas a partir del 2000, mostraban una creciente brecha generacional en el eje de valores de supervivencia-expresión propia, a la vez que las diferencias en el eje-tradicional moderno disminuían.

En México ha habido una transformación valorativa que

...ha cerrado algunas de las divisiones que antes nos caracterizaban, pero ha abierto otras que abordan nuevos temas. Algunos valores que resultaban polarizantes ahora no lo son tanto; sin embargo, otros valores que no eran tan visibles, ahora nos dividen profundamente. El eje de modernidad que hace tan sólo unos años generaba una brecha significativa entre las generaciones más jóvenes y las más maduras de mexicanos, ahora es menos divisivo, si se le compara con el eje de sobrevivencia y autoexpresión, en donde la brecha entre el México joven y el México viejo es notable. Nuestra trayectoria hacia la autoexpresión, la libertad y la decisión individual es emblemáticamente divisiva y define una nueva dimensión de conflicto entre nosotros mismos (Moreno: 2005, 69).

La evidencia derivada de la Encuesta Mundial de Valores en México muestra que en la primera encuesta de 1981, los mexicanos nacidos en distintas generaciones no mostraban ninguna división de valores en el eje de supervivencia-autoexpresión. Hacia el año 2000, sin embargo, ya se notaba una creciente brecha y la más reciente encuesta, realizada en 2005, confirma que esta nueva brecha generacional se ha hecho más pronunciada aún (Moreno, en prensa). Los temas que contiene el eje de supervivencia y expresión propia se han vuelto más visibles en la sociedad mexicana.

Esta creciente distancia que ha sido incluso denominada como una “nueva polarización” (Moreno: 2005), coincide con una época de cambios, de liberalización económica y política. En esta nueva polarización, las generaciones de mayor edad son guiadas por valores de supervivencia, enfatizando el orden y la seguridad económica, el rechazo a la diversidad y a las nuevas temáticas sociales, mientras que las generaciones más jóvenes tienden a enfatizar valores de autoexpresión, de tolerancia, de libertad, de diversidad y, como se dijo anteriormente, de calidad de vida. La entrada de los temas como el aborto y la unión legal entre personas del mismo sexo reflejan el surgimiento de estas apreciaciones valorativas en el país, ya sea a favor o en

contra (y en algunos lugares más notablemente aún, como en el DF, donde han entrado en la agenda legislativa).

Las diferencias generacionales que se observan en México no son tan marcadas en otros países de América Latina. Además, la Encuesta Mundial de Valores nos muestra que en Europa occidental, en Europa del sur y en Norteamérica se observan diferencias valorativas generacionales más fuertes que en América Latina (Moreno *et al.*: 2009). A nivel regional, las divisiones que se observan en esta última región se deben principalmente a la polarización de generaciones como la que se registra en México. Por otro lado, esas divisiones no las vemos con tanta claridad en África o en el Medio Oriente.

En otras publicaciones se ha documentado que los mexicanos también nos caracterizamos por tener diferencias generacionales en cuanto a nuestras orientaciones ideológicas. Los jóvenes ponen más énfasis a la libertad individual por encima de los valores morales, mientras que en el sentido ideológico de izquierdas y derechas, también son más pro capitalistas, menos redistributivos y menos guiados por preferencias de un Estado proteccionista que sus predecesores (Moreno: 2009).

Este breve repaso de otras encuestas y los hallazgos que se han derivado de ellas sirven como preámbulo al análisis de la encuesta sobre cultura cívica 2009 desde un enfoque que atiende, sobretodo, las brechas entre las distintas generaciones de mexicanos.

III. DIFERENCIAS INTERGENERACIONALES DE VALORES: EVIDENCIA DE LA ENCUESTA SOBRE CULTURA CÍVICA 2009

Para el análisis que se presenta en esta sección, se agrupó a los entrevistados de la encuesta sobre cultura cívica 2009, según su año de nacimiento, en cuatro cohortes generacionales que representan distintas etapas del siglo XX mexicano y, muy posiblemente, distintas experiencias de socialización política.

En una primera categoría se agruparon a las personas que nacieron entre 1920 y 1941. Nadie nacido antes de 1920 participó en la encuesta, así es que esa se vuelve una marca metodológicamente inevitable. Sin embargo, la selección del año 1941 como cierre de generación responde a que los mexicanos nacidos hasta ese año tenían la mayoría de edad —18 años— en el momento en el que Almond y Verba realizaron la encuesta, en 1959. Si bien los nacidos antes de 1941 representarían el 100% de los entrevistados por Almond y Verba, en la encuesta de 2009 representan el 6%.

Una segunda categoría generacional es la de los nacidos entre 1942 y 1959. Ellos eran menores de edad o, incluso, nacieron el mismo año en el que Almond y Verba realizaron su estudio, por lo que representa un grupo de mexicanos cuyas actitudes ya no pudieron ser analizadas por esos au-

tores. Esta categoría representa el 22 por ciento de los encuestados. Una tercera categoría incluye a los nacidos entre 1960 y 1976, es decir, aquellos que nacieron después de la encuesta de la cultura cívica realizada por los académicos norteamericanos, pero antes del año en que inician las reformas políticas que transformarían al sistema político mexicano durante las décadas siguientes. Este grupo representa el 32% de los entrevistados.

Finalmente, la última categoría incluye a los nacidos entre 1977, año de la primera reforma, y 1991, año en el que nacieron los entrevistados que tenían 18 años en 2009, cuando se realizó la nueva encuesta. Esta última categoría representa el 40% de los participantes en el estudio, es decir, la proporción más nutrida de encuestados.

En los siguientes párrafos se hace un análisis de tipo descriptivo valiéndonos de las categorías generacionales ya descritas. En el cuadro 1 se muestran varias preguntas de la encuesta sobre cultura cívica 2009 y se presentan porcentajes de respuestas correspondientes a los subgrupos de encuestados nacidos en los años señalados. Este cuadro nos sirve como guía para el siguiente análisis.

CUADRO 1

DIFERENCIAS INTERGENERACIONALES EN LOS VALORES
Y LAS ACTITUDES POLÍTICAS: PREGUNTAS SELECTAS
DE LA ENCUESTA SOBRE CULTURA CÍVICA 2009

	<i>Año de nacimiento</i>			
	1920-1941	1942-1959	1960-1976	1977-1991
	%	%	%	%
Sabe leer y escribir	80	90	94	97
Tiene estudios mayores a secundaria	9	19	31	53
Nació en la localidad donde vive	68	72	77	83
Habla una lengua	12	12	8	5
Asistencia a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana (mujeres)	62	59	46	28
Asistencia a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana (hombres)	43	27	28	20
Diferencia (% mujeres menos % hombre)	19	32	18	8
Lee noticias en los periódicos casi diario	22	16	16	15

Sigue noticias en Internet casi diario	1	3	5	12
Opina que “la política es muy complicada y la mayoría de la gente no la entiende”	60	52	52	49
Cree que “ante una ley injusta del Congreso federal no se puede hacer nada”	74	65	62	63
Cree que “ante una ley injusta del Congreso local no se puede hacer nada”	63	55	52	53
Afirma: “la política no me interesa”	25	26	30	31
Cuando usted era niño, ¿quién tomaba las decisiones en su familia?				
El padre	64	57	55	47
La madre	16	16	16	16
Ambos	15	23	28	34
En la actualidad, ¿cómo se toman las decisiones en su familia?				
El padre	41	31	25	23
La madre	35	46	54	53
Ambos	16	13	16	16
Cuando usted era adolescente, si se tomaba una decisión que no le agradaba, ¿se sentía o no se sentía libre para quejarse?				
Sí	33	47	55	65
No	53	38	34	26
Afirma que sus quejas hacían mucha o algo de diferencia en la decisión de sus padres	29	38	46	52
Se manifiesta muy o algo satisfecho con su grado de influencia en las decisiones familiares	45	54	54	63
Reporta que tuvo mucha o algo de oportunidad para discutir o debatir temas políticos en la escuela	26	37	37	45
Dice haber participado en esas discusiones o debates	20	24	28	35

FUENTE: Encuesta Nacional sobre la Cultura Cívica 2009.

Las dos primeras preguntas representan datos de tipo sociodemográfico. Como puede apreciarse, las generaciones más jóvenes tienen un nivel de alfabetización más alto que la generación más madura. Entre los nacidos hasta 1941, 8 de cada 10 entrevistados reportaron saber leer y escribir, proporción que sube a por lo menos 90% en los demás subgrupos y hasta 97% entre el grupo más joven. Los niveles de escolaridad son incluso más marcados, como se muestra con el porcentaje que reporta tener un nivel de estudios mayor a secundaria: entre los nacidos hasta 1941, solamente el 9 por ciento dijo contar con tal nivel de educación. Esa proporción aumenta a 19% entre los nacidos entre 1942 y 1959, hasta 31% entre los que nacieron entre 1960 y 1976 y alcanza un nivel de mayoría, de 53 por ciento, entre los nacidos a partir de 1977. Así pues, los mexicanos adultos más jóvenes son mucho más escolarizados que los mexicanos nacidos antes del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Los siguientes indicadores sugieren un menor nivel de migración (principalmente del campo a la ciudad) entre las generaciones más jóvenes, y una significativa pérdida de las lenguas indígenas entre estas mismas. Por ejemplo, el 68% de los nacidos antes de 1941 dijo que nació en la localidad donde actualmente vive; por consecuencia, el resto (descontando a quienes no contestaron la pregunta) nació en un lugar distinto, señal de migración (muy probablemente del campo a la ciudad, aunque esto no puede corroborarse con la encuesta). Entre la generación más joven, en contraste, el porcentaje de entrevistados que dijo haber nacido en el lugar donde vive es de 83%, 15 puntos porcentuales más, lo cual denota por lo menos una menor migración al lugar de residencia aun cuando la encuesta no cubre emigrantes a Estados Unidos, los cuales suelen ser más jóvenes. En lo que respecta a la pérdida de lenguas indígenas entre las nuevas generaciones de mexicanos, el 5% de los nacidos a partir de 1977 reportó en el estudio que sí habla alguna, comparado con el 12% entre los nacidos antes de 1960.

Las dos siguientes preguntas tienen que ver con la religiosidad, representada por el porcentaje de personas que dicen ir a la iglesia o a servicios religiosos por lo menos una vez a la semana. En este caso, se presenta también el contraste entre hombres y mujeres, ya que es notable la brecha de género que hay en asistencia a servicios religiosos y que ya se ha reportado en otros lados (Moreno: 2005). En general, las mujeres asisten más a servicios religiosos que los hombres, y las generaciones mayores lo hacen más que las jóvenes. Sin embargo, la brecha de género es más notable entre las generaciones nacidas antes de 1976, en donde se observan brechas de entre 18 y 32 puntos porcentuales. (Por brecha de género, en este caso, nos referimos a la diferencia en el porcentaje de mujeres que asisten a servicios religiosos me-

nos el porcentaje de hombres que hace lo mismo.) En contraste, la distancia entre hombres y mujeres se reduce a tan sólo 8 puntos entre los nacidos a partir de 1977. Si bien es cierto que hay una brecha de género significativa en la religiosidad y que la religiosidad disminuye con la edad, la brecha también parece diluirse (o por lo menos aminorarse) entre la generación más joven de mexicanos. Esto se debe, principalmente, a que las mujeres nacidas a partir de 1977 han dejado mucho más marcadamente de asistir a servicios religiosos. En general, podemos hablar de un proceso de secularización entre los mexicanos que parece ser más fuerte entre los jóvenes.

El consumo de información noticiosa se aborda en el siguiente par de indicadores, los cuales también revelan diferencias fundamentales entre las distintas generaciones de mexicanos. Por un lado, la generación veterana, la nacida antes de 1942, reporta la mayor lectura de noticias en prensa escrita, con 22 por ciento. Este porcentaje se refiere a los entrevistados que leen noticias en periódicos casi a diario. Entre los nacidos a partir de 1977, esa proporción baja a 15%. Si bien la diferencia no es abismal, sí denota una menor atracción de los jóvenes por la prensa escrita. En contraste, el uso de nuevas tecnologías y, principalmente, de Internet, es mucho más clara entre la generación de jóvenes: 12% que dice seguir noticias casi diario por ese medio, frente al 1% que así lo hace entre los nacidos antes de 1942. Aunque el alcance de Internet en México aún es limitado, la brecha tecnológica generacional es muy notable, y en algunos casos, como en el uso de telefonía celular, casi abismal, sobre todo cuando se contrastan los bajísimos porcentajes de uso de teléfono celular entre mujeres mayores y mujeres jóvenes (Moreno: 2009b).

Por otro lado, la eficacia política, entendida como el sentido de influencia que el ciudadano tiene o puede ejercer en las esferas de política y gobierno, se representa de alguna forma en los cuatro indicadores mostrados a continuación en el mismo cuadro. El primero, por ejemplo, representa el porcentaje de entrevistados que están de acuerdo con la frase “la política es muy complicada y la mayoría de la gente no la entiende”. Entre la generación de mayor edad, el 60 por ciento concuerda con la frase, comparado con el 49 por ciento entre la generación más joven. Aunque los porcentajes son altos en cada caso, los jóvenes expresan un menor grado de ineficacia política. Por otro lado, los jóvenes son más propensos que los mayores a rechazar la idea de que “ante una ley injusta del Congreso no se puede hacer nada”, tanto en el ámbito del Congreso federal como de uno local. Esto nuevamente sugiere que los mayores, socializados en un contexto menos democrático y competitivo que los jóvenes, se guían por un menor sentido de eficacia política. Así pues, estos datos parecen indicar que las nuevas generaciones de

mexicanos tiene un mayor sentido de eficacia política. No obstante, su interés por los asuntos políticos parece ser menor. Según el último indicador de este bloque, el 31 por ciento de los nacidos a partir de 1977 coincide en que la política no le interesa, comparado con el 25% de los nacidos antes de 1942. Si bien la diferencia no es muy significativa (solamente 6 puntos), estos resultados apuntan de cualquier manera a una paradoja: a los mexicanos nacidos en la primera mitad del siglo XX les interesa más la política pero se sienten menos capaces de influir en ella; en contraste, los mexicanos más jóvenes, la generación de las reformas políticas, tiene una mayor sentido de eficacia política y se siente que puede influir más en sus gobernantes, pero la política les atrae menos.

Las siguientes dos preguntas abordan, a través de la remembranza y de su posible proyección a la actualidad, el tema de la socialización política.² La primera pregunta plantea, “cuando usted era niño, ¿quién tomaba las decisiones en la familia?” Las opciones de respuesta incluían al padre, a la madre y a ambos. Según los resultados mostrados, la centralidad del padre en las decisiones es notable para todas las generaciones de mexicanos; sin embargo, esta centralidad disminuye conforme nos movemos de las generaciones mayores a las más jóvenes y el porcentaje que menciona ambos, el padre y la madre aumenta. Por ejemplo, la proporción que reporta una centralidad del padre en las decisiones familiares es de 64 por ciento entre los nacidos antes de 1942, y de 47 por ciento entre la generación posterior a 1976. En contraste, el porcentaje de una decisión conjunta entre padre y madre es de 15 por ciento entre los mayores y de 31 por ciento entre los de menor edad. De acuerdo con esto, las generaciones más jóvenes tendrían un contexto de socialización menos centrado en la figura paterna y con una mayor participación de ambos padres en las decisiones. (La encuesta no aborda el tema de las familias monoparentales y por lo tanto no es posible saber si esto refleja su crecimiento, principalmente en familias de una madre pero sin padre.)

La otra pregunta hace el mismo planteamiento pero referido a la situación actual: “En la actualidad, ¿cómo se toman las decisiones en su familia?” En este caso la centralidad del padre es menor, en general, y sigue una tendencia a la baja conforme nos movemos de la generación mayor a la más

² Mi referencia al fenómeno de proyección, un concepto de la psicología, se debe a que las preguntas que apelan a la memoria de las personas, en las que se les cuestiona cómo era la situación en su hogar en sus años de juventud o adolescencia, suelen tener problemas de validez debido a la posible contaminación por proyección, es decir, que la conducta o situación pasada refleje situaciones actuales —el respondiente simplemente proyecta una situación actual a su situación pasada—. Esta problemática se examina en Niemi (1974).

joven, de 41 a 23%. Por el contrario, la centralidad de la madre aumenta, sobre todo entre los más jóvenes, dejando el papel de ambos bajo un patrón estable, sin diferencias generacionales importantes. El porcentaje que señala a la madre como la principal tomadora de decisiones en la familia aumenta de 35 a 46 de la generación mayor a la que le sigue, y hasta 54 y 53% entre las más jóvenes. Con la excepción de la generación nacida antes de 1942, en donde el porcentaje es casi de paridad pero inclinado aún hacia el padre, el resto de las generaciones posteriores señala a la madre como la principal tomadora de decisiones. Si estos resultados reflejan, efectivamente, el papel de decisión que hombres y mujeres tienen en las familias mexicanas, los resultados de la encuesta reflejan un cambio de una sociedad patriarcal a una crecientemente matriarcal en tan solo unas décadas. Ésta es una característica de las familias mexicanas observada a través de los resultados de la encuesta que definitivamente requiere una mayor investigación.

Las siguientes preguntas que se muestran en el cuadro abordan otro tipo de sentido de eficacia, si bien no necesariamente política, sí relativa a la influencia que las personas, siendo jóvenes, tienen en su ámbito familiar. En la primera pregunta se plantea, también a manera de remembranza, “cuando usted era adolescente, si se tomaba una decisión que no le agradaba, ¿se sentía o no se sentía libre para quejarse?” De acuerdo con los resultados, solamente un tercio (33%) de los nacidos antes de 1942 sentía tal libertad. En cada grupo generacional posterior, ese porcentaje es más alto y casi se duplica entre los nacidos después de 1976, entre quienes se registra un 65%. El tema de la libertad es abordado en la Encuesta Mundial de Valores y los levantamientos más recientes confirman que la expansión del sentido de libertad de elección ha aumentado notablemente entre los mexicanos, particularmente entre las generaciones más jóvenes (Moreno: 2005 y Moreno en prensa). La encuesta sobre la cultura cívica de 2009 confirma este cambio valorativo en el país hacia un mayor sentido de libertad de las personas.

El sentido de eficacia se resalta con las siguientes dos preguntas: “Si usted se quejaba, ¿había o no había alguna diferencia en la decisión de sus padres? ¿Qué tanta diferencia?” y “¿Qué tan satisfecho o insatisfecho estaba usted con el grado de influencia que tenía en las decisiones familiares?” Como puede apreciarse en los porcentajes mostrados en el cuadro, el sentido de influencia aumenta conforme nos movemos de la generación más madura a la más joven, de 29 a 52 por ciento. Esto claramente refleja que las nuevas generaciones no sólo se socializan en ambientes de autoridad diferentes a las de sus predecesores sino que, incluso, se saben con mayor poder de influencia. Es difícil afirmar que esto refleja familias más democráticas, pero ciertamente sí revela contextos distintos de socialización.

Por otro lado, el grado de satisfacción con el grado de influencia también presenta marcadas diferencias intergeneracionales. Entre la generación más madura, el porcentaje muy o algo satisfecho alcanza 45%, mientras que entre la generación más joven la proporción de satisfacción aumenta hasta 63%. En suma, las generaciones más jóvenes no sólo perciben tener una mayor libertad e influencia en el entorno de las decisiones familiares, sino que también sienten un mayor grado de satisfacción por contar con tal influencia. Podemos preguntarnos si esto está teniendo efectos en el ámbito de la participación política, es decir, que las nuevas generaciones de mexicanos, al tener un ambiente más participativo y sensible a sus demandas en el hogar pudieran traducir esta actitud al ámbito de política y gobierno.

Las dos últimas preguntas mostradas en el cuadro tienen que ver precisamente con un aspecto relativo a la participación política, lo cual nos puede ayudar a formular algunas respuestas a lo anterior. En una de ellas se plantea lo siguiente: “En algunas escuelas los niños son alentados a discutir y debatir temas políticos y sociales y a forjarse un criterio propio. En su escuela primaria, ¿qué tanta oportunidad tenían los niños de expresar sus opiniones en debates o discusiones?” En el grupo nacido antes de 1942, solamente el 26 por ciento de los entrevistados dijo haber tenido mucho o algo de oportunidad para discutir y debatir temas políticos y sociales en la escuela. En el grupo nacido después de 1976, la proporción que dio esas respuestas aumenta a 45%. Éste es otro indicador acerca del distinto contexto de socialización política de las generaciones más madura y más joven entrevistadas en 2009. Por cierto, hemos puesto poco énfasis en las generaciones intermedias, por lo que vale la pena mencionar que entre ellas los porcentajes también quedan reflejados entre las generaciones extremas y a veces, como es el caso de esta misma pregunta, arrojan porcentajes de respuesta muy similares: 37% en esta pregunta.

La última pregunta plantea si “¿Alguna vez participó en estas discusiones o debates?” Las diferencias generacionales son también notables, y los porcentajes afirmativos van de 20 a 35 por ciento entre la primera y la última generación mostradas en el cuadro. Sin embargo, veamos la proporcionalidad de estas respuestas con respecto a la anterior. Entre la generación nacida antes de 1942, el 26% que dijo haber tenido la oportunidad de debatir y el 20% lo hizo. La proporción de participación activa sería de 77%. En contraste, el 45% de la generación más joven dijo tener la oportunidad y el 35% optó por la participación activa, es decir, una proporción de 78%. En otras palabras, ambas generaciones participaron en una tasa similar, aun con las diferencias contextuales que abrían la oportunidad de hacerlo. (Por cierto, los nacidos ente 1942 y 1959 son los que menos optaron por la par-

ticipación activa, al arrojar los datos una proporción de 65%.) Lo que la encuesta revela, entonces, son diferencias marcadas en el contexto socializador, pero esas diferencias no han tenido el efecto de producir generaciones jóvenes más participativas o más interesadas en los asuntos políticos.

IV. DISCUSIÓN FINAL

Los datos presentados en este capítulo se centran en las diferencias de actitud y socialización política entre distintos grupos generacionales en México. Como se advirtió desde un principio, las generaciones de mexicanos nacidas antes de 1942 estuvieron expuestas a patrones de socialización política muy diferentes a los mexicanos nacidos en años posteriores y, particularmente, a los nacidos a partir de 1977, año que marca el inicio de las reformas políticas que transformaron al sistema político mexicano en lo que es hoy en día, incluidas las de los años noventa y, en especial, la de 1996.

Los resultados de la encuesta sobre cultura cívica 2009 reflejan un retrato “actitudinal” de la sociedad mexicana y revelan no sólo diferencias en esos patrones distintos de socialización, sino también diferencias crecientes en el consumo de medios, la creciente secularización, la eficacia política y el interés en los asuntos políticos. Las generaciones más jóvenes de mexicanos, nacidas a partir de 1977, han estado expuestas a una mayor apertura y competencia, no sólo en el ámbito de lo político, sino también en la escuela y en el hogar. Esto probablemente ha influido en desarrollar un mayor sentido de eficacia política que manifiestan en la encuesta, comparado con el de la generación nacida antes de 1942. Sin embargo, también se nota un interés en política ligeramente menor entre los más jóvenes y no mucha mayor participación en discusiones y debates políticos que la que expresan haber tenido los mayores en un contexto menos propicio.

Los jóvenes entrevistados reportan tener más influencia en las decisiones familiares y más oportunidad para participar en discusiones y debates políticos. La pregunta es ¿todo esto nos hace más democráticos?, ¿cuál sigue siendo el déficit de la cultura cívica en México?, ¿hacia dónde se está moviendo la sociedad mexicana en términos de sus valores políticos? Concluyo de manera preliminar que hay diferencias generacionales claramente observables en estas encuestas y vale la pena seguir investigándolas y analizándolas para proyectar posibles cambios a futuro. Si las teorías de cambios de valores por reemplazo generacional nos dicen algo significativo sobre los mexicanos, atrevernos a hacer un ejercicio de proyección futura con base en esta encuesta de 2009 puede ser un ejercicio de sobra interesante.

V. REFERENCIAS

- ALDUNCIN, Enrique, *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1986.
- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Newbury Park, Sage Publications, 1963-1989.
- INGLEHART, Ronald, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1997.
- y WAYNE, E. Baker, “Modernization, Cultural Change and the Persistence of Cultural Values”, *American Sociological Review*, vol. 65, 2000.
- MORENO, Alejandro, *Nuestros valores: los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociopolíticos de Banamex, 2005.
- , *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- , “La generación polarizada”, *Este País*, núm. 217, abril de 2009b.
- , “Citizens’ Values and Beliefs towards Politics: Is Democracy Growing Attitudinal Roots?”, en SELEE, Andrew y PESCHARD, Jacqueline (coords.), *Mexico’s Democratic Challenges*, Washington DC-Stanford, Woodrow Wilson Center Press-Stanford University Press, 2010.
- , “El cambio en los valores y las creencias de los mexicanos: proyectando la trayectoria futura”, en RUIZ SANDOVAL, Erika (coord.), *La oportunidad del Bicentenario en México: semblanza 2010-2035*, México, Taurus (en prensa).
- *et al.*, “Generational Differences in Support for Democracy and Free Market Economics: Evidence from New and Established Market Democracies”, Investigación presentada en el Congreso de la International Political Science Association, IPSA, Santiago, Chile, 2009.
- NIEMI, Richard, *How Family Members Perceive Each Other: Political and Social Attitudes in two Generations*, New Haven, Yale University Press, 1974.